



Un Viaje fantástico

JUANA AURORA MAYORAL



Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático. Podrán emplearse citas literales siempre que se mencione su procedencia.



Este libro está impreso sobre papel reciclable, ecológico, libre de cloro, y contribuye al desarrollo sostenible de los bosques.

Ilustración

Antonio Perera

Coordina la colección

Equipo Dylar

Diseño

Alfonso Méndez Publicidad

Maquetación

copion

Impresión

Brosmac, S.L.
Depósito legal:

ISBN: 978-84-96485-32-7

© Juana Aurora Mayoral

© de la edición en castellano

© DYLAR ediciones

Tel.: 902 44 44 13

e-mail: dylar@dylar.es

www.dylar.es

Un **U**iaje **f**antástico

JUANA AURORA MAYORAL



Juana Aurora Mayoral



¿Conoces a la autora?

Juana Aurora Mayoral Gallardo nació en Villanueva de la Serena, un pueblo extremeño de la provincia de Badajoz. Actualmente vive en Madrid.

Cursó estudios de Magisterio y de Psicología, y durante varios años se dedicó a la enseñanza.

Sin embargo ha centrado su vida profesional en su faceta literaria.

Desde pequeña sintió una gran pasión por los libros... y eso la llevó a convertirse en escritora.

Ha publicado libros de muy distintos géneros: de historia, de misterio, de ciencia-ficción, biográficos... También ha escrito guías sobre museos para jóvenes.

¡Ah! y en 1990 fue lista de Honor de la CCEI.

Rellena tu ficha



La autora de *Un viaje fantástico* se llama

.....y es de una localidad de la provincia de

Antes de dedicarse a la literatura, trabajó durante años en el campo de la.....

Confiesa que desde.....

siente por los libros.

Ha escrito obras en distintos géneros, por ejemplo.....

..... y fue premiada por la CCEI en el año



Era una gotita de agua.

Estaba en un inmenso océano.

Y se encontraba muy incómoda
y muy apretada...

—Por favor, ¿queréis dejarme
subir un poquito? ¿Solo un poquito?

Las demás gotas que formaban
ese océano la miraron asombradas.

—Acabas de llegar, bonita
—dijo una, divertida.

—¿Y ya estás pidiendo favores
a las demás? —preguntó una
bellísima gotita azul que estaba
jugando dentro de un remolino.

—Aquí se ganan los favores a fuerza de trabajo —gritó otra que había logrado escaparse de la boca de una sardina.

—Eso..., eso. Las cosas se hacen con trabajo y no pidiendo favores —contestó una tercera que salía corriendo para que no se la tragara un pequeño boquerón que nadaba al lado de su madre.

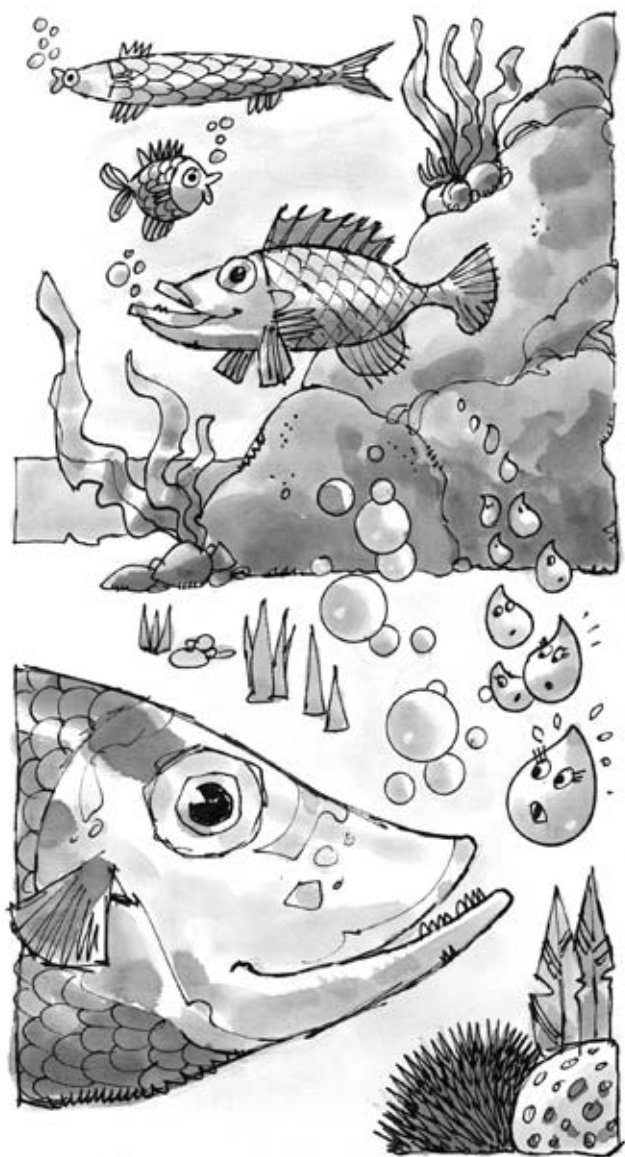
—¡Uf! —le gritó su compañera—, casi te traga... Ten cuidado y no te distraigas.

—Eso..., eso. No te distraigas. ¿No ves que están cruzando las sardinas?

—Si nos meten en sus estómagos nos llevarán lejos.

—Sí. Y no nos volveremos a ver.

Entonces se apretaron todas juntas para que la primera gotita no pudiera moverse.



—Me llamo Gotita —aclaró ella en un intento de hacerse simpática al grupo.

—¡Qué nombre! —gritó otra dándose una voltereta—, así nos llamamos todas.

Y volvieron a apretarse todavía más.

—Bien, pues no me dejéis subir. Haced lo que queráis —contestó Gotita enfadada.

Iba a descender otra vez pero se lo pensó muy seria.

—Es que ahí abajo hace mucho frío —murmuró bajito.

—Y no llegan los rayos del sol, ¿verdad? —le dijo una que estaba pegada a su oreja.

—Y está muy oscuro, ¿no? —se burló de ella una gotita casi transparente.

—¡Yo no he pedido estar en

este océano! —contestó Gotita muy alterada.

—Ya..., ya te hemos visto —dijeron todas a la vez.

—Veníamos en un río —le contestó otra vez la que estaba pegada a su oreja.

—¿Eres nueva? —habló una gotita de muchos colores porque en aquel momento reflejaba la luz del sol.

—Sí, ¿y tú?

—Oh, no —rió alborozada la primera— yo llevo aquí una temporada.

—¿Dónde estabas antes?

—He hecho un largo, larguíiiiiiiiiiiiiiiiiimo viaje.

Y a la vez que hablaba se fue estirando, estirando. Y haciéndose muy delgada.

—¿Te llevas bien con las demás?

—Claro.

—Pues a mí no me han dejado subir.

—Son un poco orgullosas, ten en cuenta que este es un mar muy importante, pero no son malas: solo hay que conocerlas y llevarles un poco la corriente.

—¿De dónde has venido tú?
—preguntó Gotita.

—De muy lejos.

—¿Dónde está muy lejos?

—Ja..., ja..., ja...

—¿Te ríes de mí?

—No, perdóname. Es que me ha hecho gracia tu pregunta. Caí aquí en forma de lluvia.

—Pues a mí me ha arrastrado el río. ¿Se pasa aquí muy aburrido?

—¡No, en verano no! Pero dentro de muy poco empiezan los fríos.

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Irisada. Y, ¿sabes por qué?

—No —contestó Gotita.

—Porque me gusta mucho estar en la superficie. Y reflejo los rayos del sol.

—Y, ¿por eso te llamas así?

—Me “llaman”. Como ves, las demás gotitas tienen una gran imaginación. Me gustó el nombre.

—Y en invierno, entonces, ¿es aburrido?

—La verdad es que no lo sé. Al comenzar los fríos me fui otra vez “Muy Lejos”. Por eso no te lo puedo decir.

—¿Tienes tiempo para contarme cosas? No tengo amigas aquí. Y nadie me hace caso —preguntó Gotita.

—Claro. Mira, ahora está

bajando la marea y no tenemos casi trabajo.

Pero Gotita estaba muy cansada por el largo recorrido y, a pesar de su interés, se fue quedando dormida.

La marea estaba baja y se dejó mecer por el viento...

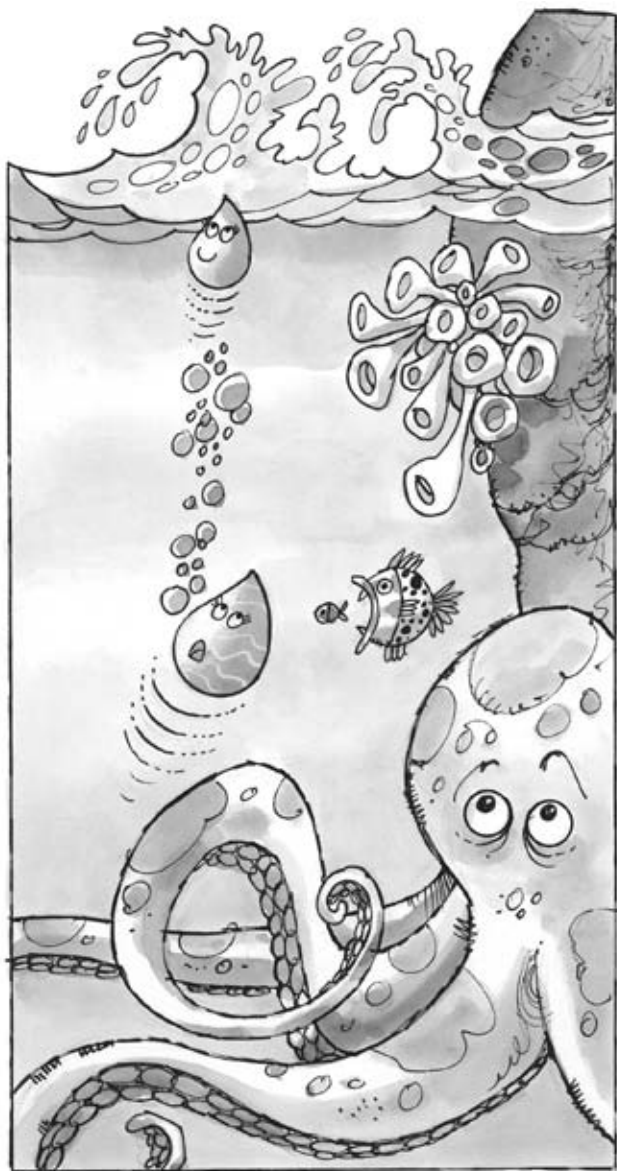
Pasó toda la noche en el fondo.

Cuando amaneció, los rayos del sol se colaban por entre las demás compañeras.

Se despertó.

¡Qué bonito día! Se sentía feliz. A su alrededor todas las gotitas parecían de nácar.

Se removió inquieta, no tenía ganas de estar allá abajo. Esta vez, pensó, no pediría permiso. Dio un fuerte empujón y ascendió hasta colocarse en la superficie.



¡Qué bien se encontraba allí!
Oyó que la llamaban y miró.
Irisada la seguía.

—¡No te vayas sin mí! —
gritó.

—¡Arriba entonces!